

PRESENTACIÓN

El presente número de *Historia Contemporánea* recoge, en su parte monográfica, algunas de las ponencias y comunicaciones presentadas al Congreso *Cuba y España. Pasado y Presente de una Historia Común*, organizado por el Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, en Vitoria, en julio de 1998.

Para ello se han seleccionado y organizado una parte de los materiales que se presentaron, siguiendo los ejes temáticos que vertebraron las tres sesiones de debates del Congreso:

Una de ellas se dedicó a analizar el conflicto bélico entre Cuba y España, desde la Guerra de los Diez Años al 98, incidiendo sobre las diferentes visiones que se proyectan de él a través de la prensa, la propaganda, y la literatura. Contamos para empezar —en este apartado— con una visión hecha desde la isla antillana por el profesor Oscar Loyola, que hace hincapié en la construcción de los imaginarios en torno al conflicto en Cuba, que resulta, sin duda, de gran interés para nosotros. Por su parte Antonio Elorza, con su habitual brillantez, nos presenta una nueva perspectiva sobre el marco exterior del conflicto bélico, señalando el aislamiento internacional y por ello la debilidad de la posición española frente al expansionismo norteamericano. Del fracaso de las ideas barajadas en torno a la autonomía cubana desde 1878 hasta 1898, tanto en Cuba como en la metrópoli, trata el trabajo de Marta Bizcarrondo. Rafael Lasaga, por su parte, hace un breve recorrido por la historia constitucional española del siglo XIX, analizando de qué forma se resolvió en las diferentes Cartas Magnas, el tema de la vinculación de Cuba a España. Y por último, desde una perspectiva bien distinta, Julio Prada nos señala el fuerte impacto que tuvo, en el pensamiento galleguista de anteguerra, el impacto del «desastre».

Una segunda sesión estuvo centrada en el análisis de la sociedad y de las dinámicas poblacionales de Cuba y de España en el fin de siglo. En esta sesión se pretendía obtener una visión de las sociedades española y cubana en torno al fin del siglo XIX desde las múltiples perspectivas que las caracterizan, resaltando aquellos aspectos que diferencian profundamente a la sociedad colonial de la de la metrópoli: los grupos sociales y étnicos, las redes de asistencia y solidaridad, el asociacionismo cultural y científico, las estrategias de movilidad social, así como los comportamientos demográficos. De los trabajos que en ella se presentaron, se publica aquí el texto de María del Carmen Barcia, de la Universidad de La Habana, una de las mejores especialistas en la historia social de la isla, que nos ofrece su visión de la sociedad cubana de finales del XIX. Se trata de un mundo complejo, en tránsito desde la tradición a la modernidad, y en el que se estaba configurando una nueva sociedad civil, con nuevos ámbitos de sociabilidad y nuevas estructuras sociales que la autora nos describe con precisión. También de la sociedad cubana, y más en concreto de la habanera de mediados del XIX desde el punto de vista de los comportamientos sexuales y de cohabitación —tan diferentes a los de la metrópoli—, trata el interesante trabajo presentado por las profesoras de la Universidad del País Vasco Lola Valverde y Pilar Pérez-Fuentes. Abel F. Losada y Ramón Vaamonde, por su parte, centran su estudio en el análisis de la presencia española en la sociedad cubana, en base a las concesiones de ciudadanía y nacionalidad, utilizando una nueva fuente, el Boletín Oficial de la Secretaría de Estado en La Habana, que les permite analizar este fenómeno entre 1913 y 1930. Un último artículo, dentro de este apartado, lo firma Carlos Sixirei, de la Universidad de Vigo que nos presenta algunos aspectos sobre la cultura y el regionalismo de los gallegos en Cuba en el siglo XIX.

La tercera sesión estuvo dedicada a las migraciones regionales a Cuba y sus consecuencias demográficas, culturales y económicas. En esta sesión se trató de dar cabida a la importante producción de estudios regionales y locales referidos al impacto de la emigración a Cuba: las causas de la misma, tipología de los emigrantes, las consecuencias de tipo económico y demográfico para las regiones expulsoras o receptoras, la emigración como estrategia familiar, la existencia de redes para acoger y situar a los emigrantes, los comportamientos demográficos y grupales, el asociacionismo regional, el papel de las instituciones coloniales, remesas y transferencias de capitales, etc. Se publican, en este apartado, trabajos de variada y diversa tipología sobre la emigración a Cuba desde Aragón —de la mano de Eloy Fernández Clemente y

Vicente Pinilla—, desde el País Vasco —por Félix Luengo, que utiliza como fuente primordial los datos del Registro de Españoles en Cuba de 1899—, desde Canarias —por Luis Gabriel Cabrera, que analiza la incidencia de la fiscalidad en las migraciones hacia América, y por Fernando Carnero, con un estudio sobre las remesas de los emigrantes— y desde Galicia —con un artículo de Raúl Soutelo centrado en las consecuencias familiares y sociales de la emigración, realizado en base a documentos personales de carácter microsocioal—.

Cierra el apartado monográfico Pilar Pérez-Fuentes con unos breves comentarios y resúmenes del resto de las comunicaciones presentadas al Congreso y que, por razones de espacio y pese a su interés, no han podido ser incluidas íntegramente.

Como viene siendo habitual, un segundo bloque de la revista recoge una miscelánea de artículos diversos. Entre ellos contamos con el del profesor Antonio Rivera, que nos presenta, a modo de ensayo, un tema escasamente conocido y apenas tratado historiográficamente: el del anarcosindicalismo en la transición española. En él el autor nos señala las dificultades estratégicas y organizativas del anarquismo español para adaptarse a la nueva realidad social surgida tras la transición y sus consecuencias: crisis y escisiones.

El tema de la guerra civil del 36 sigue despertando un enorme interés entre los jóvenes investigadores, que siguen aportando nuevas líneas de trabajo a este fundamental acontecimiento de nuestro siglo XX. Prueba de ello es el artículo de Isabel Trinidad, dentro de una línea muy en boga en nuestra historiografía, hasta hace no mucho excesivamente alejada de las cuestiones de la política internacional, que analiza un tema prácticamente desconocido entre nosotros: el porqué de la posición de Suiza ante el conflicto bélico hispano, de claro y inequívoco apoyo al mal llamado bando nacional, y que la autora atribuye a razones ideológicas y de intereses económicos en torno su poderosa banca.

La revista se cierra, como siempre, con los apartados dedicados a las reseñas bibliográficas y a la información sobre Congresos, que en esta ocasión recoge noticias del V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, que se celebrará en Valencia en mayo del año 2000.

Félix Luengo Teixidor y Pilar Pérez-Fuentes